



EL TOREO

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.	ULTRAMAR.		
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 pesos.
Un año.....	8 "	Un año.....	15 "	Un año.....	3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 7 de Enero de 1884.

NÚM. 444.

AQUELLOS AFICIONADOS QUE QUIERAN PASAR UN BUEN RATO
DEBEN COMPRAR EL

DICCIONARIO CÓMICO TAURINO

QUE YA ESTÁ Á LA VENTA

Ya comprenderán Vds. que no tenemos abuela, circunstancia que nos permite prodigarnos los mayores elogios sin la menor aprension.
El *Diccionario* está escrito sobre corto, con los piés parados, y metiendo la pluma con arte, con valor y con gracia.
Lo que hace falta es que no haya que llevar muchos ejemplares al corral, ó sea á la boardilla, sino que todos Vds. los que esto lean se los vayan llevando poco á poco, mediante la cantidad de DOS PESETAS.
Y no decimos más por hoy.

ALMANAQUE TAURINO.

En el año de 1884 empieza la temporada taurina el día 13 de Abril: el número y días en que se han de verificar en Madrid las corridas de toros, salvo lo que el tiempo disponga, es el siguiente:

Corrida extraordinaria.	13 de Abril.
1. ^a de abono.....	14 de id.
2. ^a de id.....	20 de id.
3. ^a de id.....	27 de id.
4. ^a de id.....	4 de Mayo.
5. ^a de id.....	11 de id.
6. ^a de id.....	18 de id.
7. ^a de id.....	25 de id.
8. ^a de id.....	1 de Junio.
9. ^a de id.....	8 de id.
10. ^a de id.....	15 de id.
11. ^a de id.....	22 de id.
12. ^a de id.....	29 de id.
13. ^a de id.....	6 de Julio.
14. ^a de id.....	13 de id.
15. ^a de id.....	20 de id.

A las quince corridas que componen la primera temporada, hay que añadir una extraordinaria, que se verificará el día 16 de Mayo, por las fiestas de San Isidro, y otra el jueves 22 del mismo, extraordinaria también, por la fiesta de la Ascension.

La de Beneficencia se verificará el 8 ó el 15 de Junio, según todas las probabilidades.

El día de San Pedro, que en Madrid es costumbre dar corrida extraordinaria, no se verificará este año por caer en domingo, y corresponder la duodécima de abono.

SEGUNDA TEMPORADA.

Corrida 16. ^a de abono.	7 de Setiembre.
17. ^a de id.....	14 de id.
18. ^a de id.....	21 de id.
19. ^a de id.....	28 de id.
20. ^a de id.....	5 de Octubre.
21. ^a de id.....	12 de id.
22. ^a de id.....	19 de id.
23. ^a de id.....	26 de id.

Suman en total con las tres corridas extraordinarias de la primera temporada veintiseis corridas de toros que presenciarán los aficionados de Madrid en el año actual; de estas corresponden veinticinco á la empresa, porque una ha de ser la que da la Diputación á beneficio del Hospital provincial.

Resulta de los anteriores datos que en la temporada actual no hay más que un mes en que puedan darse cinco corridas de abono, que es el de Junio, el cual será un mes de toros completo, si en él se verifica la corrida de Beneficencia.

En cambio hay dos meses en la primera temporada donde no encajan más que tres corridas de abono; estos meses son el de Abril y el de Julio, si bien en el primero está compensada la falta con la corrida de inauguración de la temporada.

Los demás meses son todos de cuatro corridas.

Examinando las fechas anteriores y comparando aquellas en que caen las fies-

taa de diversos pueblos en que se celebran corridas de toros, se vé claramente que el primer espada de la plaza de Madrid ha de hacer muchas salidas.

En la 2.^a corrida de abono, por ejemplo, tendrá que torear en Sevilla.

En la 3.^a se inauguran las corridas en Cádiz y también está *Lagartijo* en tratos con aquella empresa, según dice un colega.

Añádase que el día de San Juan cae en martes; el día de San Pedro en domingo, y muy próximos á este día de la semana los santos patronos de los pueblos en que se dan corridas de toros, y se tendrá cabal idea de lo que promete para Madrid la próxima temporada en lo que se refiere á toreros.

Nosotros, en vista de esto, reproducimos hoy una súplica que hemos dirigido ya á todos los Gobernadores desde que EL TOREO existe, sin que hayan sido atendidos nuestros ruegos.

La súplica consiste en rogar á la autoridad que no apruebe el cartel de abono si, poco más ó menos, no se ajusta al modelo siguiente, que en nombre de muchos aficionados tenemos el honor de proponer.

El cartel debe redactarse en esta forma: «Se abre un abono por tantas corridas (las que sean), que se verificarán, si el tiempo no lo impide, en los días y con los matadores siguientes:

En la del día tantos... *Lagartijo, Currito y el Gallo*. En la del día tantos... *El Gordo, Currito y el Gallo*. En la de tal fecha... *Currito, Hermosilla y el Gallo*»

Y así en este orden, hasta consignar todas las corridas que comprenda el abono que se trata de efectuar.

Para salvar la responsabilidad de la empresa en los casos en que un diestro no pueda trabajar, deberá ponerse al pie del cartel de abono la siguiente nota:

«La empresa podrá variar los espadas, previo el consentimiento de la autoridad, en el caso en que cualquiera de los contratados sufiere alguna cogida ó enfermedad en Madrid ó en provincias.»

Esperamos que el actual Gobernador de Madrid nos atienda, y nos parece justo que se lo advierta á la empresa con anticipación, para que desde ahora mismo pueda ir haciendo las contrataciones y arreglando las salidas del modo que mejor convenga á sus intereses.

TOROS EN SANTANDER.

Primera corrida del mes de Julio verificada el día 22 de 1883.

(Conclusion.)

CUARTO TORO.

Negro barroso, corniabierto, y de libras como todos los anteriores.

Fuentes le puso tres puyazos, uno de refilon, cayendo dos veces; al quite Angel en una de ellas.

Agujetas le pinchó cuatro veces, cayendo en una de ellas al descubierto y siendo librado primeramente por Hastor, el Gallo y Guerrita y luego por toda la cuadrilla, que formó un círculo dejando al oro en medio mientras era levantado del suelo Agujetas.

Parecia que estaban jugando *A la limon* con el toro.

Muchísimos aplausos y entusiasmo general.

Hasta yo me entusiasmé: señores, si he de ser franco, y al redondel arrojé un pitillo del estanco.... ¡que luego recuperé!

Dos pares al cuarteo buenos colgó el Almendro, y dos medios Morenito, después de intentar el sesgo inútilmente.

El toro rompió la barrera por dos lados.

¡Y D. Lino sin echarle una multa ni nada, por el abuso!

Don Fernando le pasó cuatro veces con la derecha, por ser tuerto del ojo de la muerte el animal, y luego le despachó con una estocada perpendicular y un poco delantera, descabellándole al primer intento.

Inconveniente no hallo, puesto que no me desdoro, en decir que el señor Gallo, merece ascender á Loro!

QUINTO TORO.

¡El toro del siglo!

No en prosa, sino en verso altisonante impreso en mármol con vocablos de oro, merece figurar del quinto toro la historia, de proezas abundante.

Fué un toro, cuya fama en este instante, ya todo Santander pregona á coro; y si no, que lo diga Telesforo, por si decirlo yo no es aún bastante.

Cábeme á mí la gloria verdadera de cuando en el corral le ví la fila, pronosticar lo que después hiciera.

No me dispute nadie ¡ni Badila! el honor de decir con voz entera, que he sido yo quien le sacó de pila!

¡Vaya un torito, caballeros!

Era retinto oscuro, grande, de muchas libras, corniabierto y astillado de los dos pitones!

¡Y qué cara de toro!

¿Qué digo toro? ¡Era el cólera morbo asiático!

En la primera vara echó á Agujetas al callejon y le mató el grillo.

De este mismo picador tomó otras siete, cayendo en todas tremebundamente y despachándole otras dos *gaviotas*.

Fuentes le picó seis veces rodando, en las tres y perdiendo dos *calandrias*.

Badila, que fué también á parar al callejon en la primera vara que le puso, le picó cuatro veces cayendo en todas y quedándose sin el *mechero*.

Y Bartolesi le picó una vez cayendo al descubierto, al quite Gallo y luego Guerrita.

Total: siete *cadáveres difuntos* en el redondel y cinco que fueron á morir fuera, doce.

Los picadores estaban más tiempo rodando por el país que á caballo!

¡Aquello parecia una lluvia de picadores!

Ver el toro un caballo delante y estar ya rodando por el suelo, era todo uno.

¡Toma! ¡Y si no tocan á banderillas aun está tomando varas!

Por cierto que D. Lino no le debió apurar tanto en esta suerte, siendo esto causa de que en el último tercio se aplomara mucho haciéndole deslucir á Pastor.

Punteret le colocó medio par de rehiletes al cuarteo, entrando bien y uno á la media vuelta.

Y Santitos (Pulguita) un buen par al cuarteo, ¿Tendría coraje el toro que no pudiendo coger á nadie cogió el aparejo de un caballo y se lo tiró á Punteret á la cabeza?

¡Si les digo á ustedes que era un monstruo, salvasea la comparacion con D. Práxedes y Cánovas del Castillo!

El toro llegó aplomado á la muerte y con la vista en el lucero de la tarde.

Así es que Pastor, despues de un pinchazo á toro párado, una colada viéndose comprometido y un pinchazo soltando, le descabelló á favor de una de las víctimas.

Ya le han escrito el epitafio:

Este mármol de Carrara
aquí los restos ampara
de un toro que honró á sus gremios.
¡No tenía rival para
comisionista de apremios!

La empresa mandó cortar la cabeza del toro para disecarla.

Puede que sea con objeto de regalársela al padrino del difunto.

¡Que ya saben Vds. quien es!

SEXTO TORO.

¡Otro que tall!

Tambien este merece un soneto, pero no estoy por la labor.

Conste, sin embargo, que lo merecia.

Era un toro cárdeno oscuro, grande tambien y bien armado.

Guerrita le dió un quiebro que le valió palmas. Y otra vez los picadores por el aire.

Nueve varas tomó de Fuentes, cayendo en seis, y destripándole la cucaracha.

Tres de Agujetas cayendo en todas, una de ellas al descubierto, siendo auxiliado con oportunidad por Pastor y el Gallito, y quedándose de infantería.

Una de estas tres varas la tomó el toro en compañía de un caballo de Fuentes, al que cogió por las riendas con los cuernos (no á Fuentes, al caballo) y le llevó con él á tomar la vara de Agujetas.

Vamos, que le convidó á tomar la vara como si se le hubiera ocurrido convidarle á tomar unas cañas de manzanilla.

Bartolesi pinchó al toro tres veces, sin perjuicio para nadie.

Y Badila dos veces, cayendo en las dos y perdiendo dos gorriones.

A caída y caballo muerto por vara.

¡No se puede ser más equitativo!

El servicio de caballos en este toro, infernal.

Es claro; ¡entre él y su antecesor habian hecho más víctimas que el cólera...!

Así es que el público se desgañitaba pidiendo ¡caballos! ¡caballos! y no los habia.

Los dos últimos que salieron, tengo para mí que estaban ya muertos y les hicieron levantar de la tumba dándoles agua de Lourdes.

El toro debió haber estado de pequeñito en un circo ecuestre.

Saltó lo ménos ocho veces la barrera sin tocar las tablas y poniendo en dispersion á toda la municipalidad.

Una de las veces que saltó, se quedó por la parte de dentro y un municipal por la de afuera.

—¿Qué hay de política?—le dijo el municipal.

—¡Para política estoy yo ahora!—le contestó el guardia.

—Espéreme Vd. ahí fuera y charlaremos un rato.

—No puede ser. Me está llamando D. Lino.

En efecto: cuentan las crónicas que D. Lino le dijo al municipal.

—¿Por qué ha dejado Vd. ir ese toro por la derecha?

—¡Señor...!

—¿No tengo dada orden de que no se puede pasear en direccion contraria?

—¡Y qué quiere usía que haga con él, si no obedecer!

—¡Llevarle al cuarto de los perros!

Almendro y Guerrita fueron los encargados de parear á este toro.

El primero con un par á toro parado, y otro al relance de un capote.

Guerrita nos mostró algo de lo suyo: pero sin consumarlo bien por el mal estado del tapiz.

Citó sobre corto, fué andando hasta la cara del toro, y dejó un par bueno, pero sin cuadrar como acostumbra y alcanzándole el toro con la paleta de una asta.

Luego puso otro par á la media vuelta buenísimo.

Sólo los inteligentes han podido apreciar el mérito de Guerrita por lo que hizo ayer tarde.

Y dió fin con el toro y con la corrida el Gallo, que á vuelta de dos pases naturales, tres altos y cinco con la derecha, largó un mete y saca delantero sin estar cuadrado el toro, un pinchazo en hueso y una estocada caída.

RESUMEN.

Los toros primero y sexto

cárdeno éste, aquél retinto,

con el pabellon bien puesto;

pero sobre todo el quinto

que lo dejó más enhiesto.

Las cuadrillas excelentes,

trabajando mucho y bien

en todos los accidentes.

¡Los monos sábios tambien

estuvieron muy valientes!

Hubo de aplausos la mar

del mérito para gala

en el arte de lidiar.

¡El servicio caballar

fué la única nota mala!

Don Lino, aunque algun descuido

tuvo, del que ya le entero,

con acierto ha presidido.

¡Casi seguro que ha sido

porque ha estrenado sombrero!!

PEPE.

TOROS EN GUATEMALA.

Guatemala 27 de Noviembre de 1883.

Sr. Director de EL TOREO.

En los dos domingos trascurridos desde el 18 á la fecha, se han celebrado en ésta dos corridas de toros.

Los lectores de EL TOREO, tal vez no saben que aquí tenemos una bonita plaza, muy semejante á las nuestras, si bien en detalle le falta algo para una completa semejanza.

El que la tengamos no es extraño, porque al fin y al cabo tierra de españoles es ésta, y por consiguiendo las costumbres y los gustos no difieren mucho de los nuestros: el que no sea muy completa la plaza, tampoco es de extrañar, si se atiende á que los modelos están muy distantes para copiarlos, y que no se había de hacer un viaje expreso para estudiar la mejor disposicion del edificio.

Sea como fuera, la cuestion es que hay plaza con lugar para 7.000 almas y que se suele llenar con alguna frecuencia.

No habíamos soñado con tener aquí á Manuel Aguilar (*Macareno*), á Antonio Hidalgo y á Rafael Santo (*Santillo*), tres *barbianes* de la metrópoli andaluza? y si nos hubiéramos puesto á soñar, cá, ni por pienso se hubiera venido á la imaginacion el que habíamos de verlos. Es tan *largo er char*.

co que, vaya! se necesita mucha fuerza d evolutad para pasarlo.

El 18, á las cuatro en punto, se hizo el despejo de la plaza por el batallon núm. 1 de infanteria, á la usanza antigua nuestra, despejo que valió á este batallon muchos aplausos, por la precision de sus maniobras y la marcialidad de sus plazas.

Concluido esto y hecha la señal, se presentó la cuadrilla, á cuyo frente iban el Macareno é Hidalgo, y detrás Santillo con Hernandez, que es de Méjico.

Despues del saludo de ordenanza, el cambio de capotes, y los piqueros en su sitio, sacó el presidente el *moquero*, y apareció en el redondel el

Primero, *Comadreja*, negro, bragado, liston buey de muchas campanillas, segun la respetabilidad con que se presentó. Por más vueltas y revueltas que daba la caballeria, no se logró gran cosa, pues tomaba el olivo el animal que daba lástima verlo con tan buenos sentimientos.

—Várgame Dios, decia uno que estaba á mi lado, que con esa gritería que se ha armao, no entendemos lo que dice ese bicho á su amigo er del toril.

Efectivamente, habia una chifla que nos gorvimos los sirbantes en aquer momento. Al fin de muchos años, logróse que *Comadreja* tomara una vara de Mesa y dos de Hernandez, sin consecuencias de ninguna especie.

Volvió el presidente á sacar el moquero y tomaron las banderillas Hidalgo y Santillo, logrando el primero, á fuerza de mucho trabajo, porque el buey se juia, clavarle un par de frente muy bueno, y Santillo otro en igual suerte tambien barbian.

Al corral con ese bicho, gritaban todos.

Y así fué, porque el Macareno sólo estoqueó un toro de los seis que se lidiaron; de modo que no hubo inconveniente en que saliera el cabestro para echarlo á la corraleta.

Cangrejo era el segundo, y sus señas particulares berrendo en negro, botinero y bien abierto de cuernos.

Tenemos el segundo buey en la plaza, como su hermano querencioso y juio. Tomó dos varas de Mesa y dos de Hernandez, sin que fueran ni desmontados siquiera.

Sonaron los clarines y salieron Santillo y Hernandez, logrando el primero ponerle dos y medio pares, muy buenos, de frente, que es el único modo de entrarle á estos toros.

Los aplausos que oyó el muchacho aun me tienen aturdido.

Salíó *Cuervo*, que era el tercero, negro, bien puesto y corni-avacado. Mesa mojó dos veces y otras dos Hernandez, sin que ninguno de los dos llevaran susto.

—Pero, señó, decia mi amigo, ¿á ónde están esas carretas, pa esos pobres animalitos?

Y á todo esto gran concierto de pitos.

Hidalgo, á quien la autoridad concedió permiso, clavó un par al relance, de buten, y dos Santillo de frente, con todo el aquel de la tierra.

Y se llevaron al bicho para que saliera

Tordito, capirote, bragado, corni-alto, y tan buey como los anteriores aunque con un poco de más fiereza. Mesa pnyó dos veces y tres Hernandez, quedándose caballeros en sus pencos respectivos.

Se creció este animalito en la suerte de varas, y seguramente por eso dispuso el Presidente que pasara á la de banderillas, en la cual vimos á Hidalgo con un buen par de frente que valió al chico buenos aplausos, y á Hernandez con dos á la media vuelta que alborotó el cotarro.

El Macareno, que vió que *Tordito* era el mejor para la muerte, cogió los trastos, brindó como de costumbre en esa, y se fué á la cabeza. Con uno de pecho, uno de telon y uno redondo preparó al bicho para un buen pinchazo en hueso. El toro, que seguramente habia estudiado latinidad, se juyó, pero hubiera sido muerto si la autoridad no lo hubiera mandado al corral por rematadamente buey

El Macareno, tanto en la muleta como al tirarse probó á los que como yo no lo conocen, que tiene mucho arte, y que no desmiente la buena escuela que tuvo con Dominguez.

Gatomonte se llamaba el quinto, y era castaño claro, ojo de perdiz y corto de cuernos.

Por muy acosado tomó tres puyas, una de Mesa, otra de Hernandez y otra de Garzo, con lo que pasó á tomar dos pares de banderillas, uno de Hidalgo y otro de Santillo, ambos de frente y buenos.

Salió *Camaleon*, berrendo en negro, corni-abierto; tomó cuatro puyazos de los tres piqueros, sin novedad importante, y Santillo le clavó dos buenos pares y uno Hernandez tambien bueno, con lo que se debió dar por terminada la funcion. No fué así, pues á pesar de que la noche se venia encima, el público pidió otro toro, y la autoridad tuvo que mandar sacarlo, aunque fuera más buéy. Sin puyas tomó dos pares de banderillas de á cuarta de Hidalgo y Santillo, que sólo pudieron ver los que abrieron los ojos; no obstante fueron muy aplaudidos.

El público pidió la muerte, y el Macareno, por condescendencia, lo mató; no porque tuviera condiciones. Despues de un buen trasteo, se tiró con media estocada; vuelta á los pases y le dió una hasta la taza, de lo bueno. Quiso descabellarlo, pero quiá, si no se veia.

El puntillero lo remató como pudo, y salimos á espectaperros para casa.

RESUMEN.

Los toros de Taboada, buenos bueyes de carreta.

Los picadores con ganas, pero sin éxito.

Los muchachos buenos, muy buenos, haciendo y trabajando con voluntad como quienes son.

El banderillero Hernandez, aficionado cumplido.

La presidencia así así.

El servicio de plaza, regular.

La entrada un lleno.

El 23 del corriente tuvo lugar la segunda corrida de la temporada. Despues del despejo, saludo de los muchachos y tomado el sitio por la caballeria, salió.

Cabeza negra, berrendo claro, botinero, acudia al capote pero nada más, lo cual impidió que entrara á las varas: pues si un cariño recibió de Mesa no fué con voluntad ni con mala intencion.

Hidalgo, despues de mucho trabajo, puso un par á toro parado que le valió muchos aplausos. Esta es toda la faena con este bicho.

Buen mozo se llamaba el segundo por lo bien puesto, y era negro, liston, corto de cuernos. tomó cinco puyazos de Mesa y cinco de Hernandez, pero como no habia empuje los caballeros quedaron firmes en sus caballerias.

El Macareno le tendió la capa y ¡vaya si lo hizo bien! Hidalgo galleó dos veces, y Santillo le dió una vuelta en redondo en la cabeza, como de día de fiesta.

Tambien Hernandez le echó la capa y todos fueron tan aplaudidos, que aún creo estar oyendo la bulla que metió el cotarro.

Santillo le clavó tres pares á toro parado y uno á la media vuelta, todos barbianes.

Concluida esta operacion salió

Florecito, berrendo en negro, botinero y con un cuerno en Pinto y otro en Valdemoro. Tomó este buéy el olivo y ni por las atentas invitaciones de los piqueros se dignó hacer entrada; circunstancia que lo hizo pasar á la suerte de banderillas sin un puyazo.

Cogió el Macareno los palos con toda la gracia de aquella bendita tierra, pero el buéy firme no consintió en tomar más que un par al relance, que valió al chico nutridos aplausos. Bien por lo bueno.

Camaron el cuarto; negro y corni-corto; tomó tres puyas, una de Mesa, la mejor de la tarde, y dos de Garza, sin que perdieran el equilibrio.

Con dos buenos pares á la media vuelta de Hernandez se retiró este bicho al corral, y quédese allí por mucho tiempo para semilla.

Flor de China era el quinto, berrendo en colorado, botinero y tambien corni-corto. No tomó ni una puya, porque era leño y escribió, y así parado como estaba le clavó Hidalgo tres buenos pares, con lo que retiróse el toro.

Lucero era el sexto, berrendo en colorado tambien y con cuernos que llegaban al cielo: valiente buéy; ni una puya ni un par de banderillas; es cuanto hay que decir.

Salió el de *gracia* y se llamaba sabe Dios por qué razon *Linda tarde*, berrendo claro, corni-corto y tan rematadamente buéy como sus hermanos. Nada de saludo á los piqueros, con quienes sin duda estaba malo.

Santillo le clavó un par bueno que se le aplaudió, y para colocar el segundo tuvo que hacer diez salidas falsas sin conseguir el objeto; tal era el buéy.

RESUMEN.

El Macareno, Hidalgo y Santillo, muy buenos; con los capotes han hecho preciosidades y en las banderillas más aún.

Hernandez tambien muy bien en cuanto sus conocimientos en el arte se lo permiten.

Los toros dando una cosa parecida á juego, y desde luego mejores que los del 18.

La presidencia muy acertada y el servicio de plaza requetebueno.

Por órden superior se prohibió la muerte del toro de cada tarde por ser espectáculo que no gusta aquí. Sin embargo, el Macareno ha pasado de muleta en esta corrida con todo el arte y maestria para aficionar al público á la suerte.

La entrada floja.

UN AFICIONADO.



Buenos-Aires.—En la corrida verificada el día 2 de Diciembre en Montevideo, fué cogido el conocido banderillero Jimenez (*Panadero*).

El hecho ocurrió cuando estaban banderilleando al cuarto toro, llamado *Lucerillo*, el *Califa* y el *Primito*.

Cerca de un burladero estaban tres diestros, bastante descuidados por cierto, cuando se dirigió hácia ellos la fiera como un rayo. Por pronto que quisieron guarecerse en el burladero, no pudieron hacerlo los tres á un tiempo, y el *Panadero*, que fué el último que lo intentó, fué cogido, clavándole el toro el asta por la parte superior del muslo. Dos veces recogió la fiera al diestro, hasta que *Cuatro dedos* se lo llevó empapado en el capote.

El hecho produjo verdadera sensacion en el público.

En periódicos posteriores á esa fecha hemos sabido que el *Panadero* se encontraba muy aliviado y perfectamente asistido por los médicos.

La colonia española se ha tomado vivo interés por este banderillero, cuya completa curacion deseamos.

Madrid.—Ayer domingo, á pesar de que la temperatura era bastante más agradable que en días anteriores, no hubo fiesta alguna en el circo taurino.

Sin dolor.—El hábil dentista y consecuente aficionado taurino Sr. Lobon, estudia en la actualidad las propiedades calmantes de una planta americana, con el empleo de la cual se evitará el dolor en las operaciones que se practican en la boca.

Deseamos que el éxito corone los trabajos del Sr. Lobon.

Buen rasgo.—El espada Hermosilla ha dado una nueva prueba de valor y de arrojo en su profesion, como lo prueba el siguiente comunicado dirigido á un querido colega nuestro:

«Sanlúcar de Barrameda 27 de Diciembre de 1883.

Sr. Director del *Boletín de Loterías y Toros*.

Muy señor mio: Le doy cuenta de un acto de arrojo llevado á cabo por el diestro Manuel Hermosilla, por si gusta insertarlo en el periódico que tan dignamente dirige.

Serian las ocho de la noche del lunes 24 del corriente, cuando apareció desmandado por las principales calles de la poblacion el toro que iba á jugars á la mañana siguiente para diversion de los aficionados, llegando á la alameda de Alfonso XII, centro de la poblacion, concurridísima siempre y aún más en aquella hora por las muchas personas que pasaban con direccion al teatro.

Dejamos á la consideracion de Vd., señor Director, la gran confusion y pánico de todos cuantos en dicho sitio se hallaban. El toro, que era de respeto y además bravo, embistió á un puesto de agua, y al revolverse para acometer á los que momentos antes paseaban tranquilamente, apareció como llovido del cielo el diestro Manuel Hermosilla, que con una serenidad y arrojo admirables y gran exposicion de su vida, porque el piso de la plaza con las lluvias de estos días estaba muy resbaladizo, abrió la capa de calle, parando primero al bicho y derribándolo despues, sujetándolo hasta que se pudo amarrar y ser conducido á la plaza.

Hecho de tal naturaleza creemos no quedará sin recompensa, pues además de las innumerables victimas que seguramente hubiera causado la fiera, sin la serenidad y arrojo de Hermosilla, esta recompensa servirá de estímulo para que en casos análogos se obre de una manera tan humanitaria.

Queda de Vd. afmo. S. S. Q. B. S. M.

El Corresponsal.»

Por noticias particulares sabemos que el espada Hermosilla ha recibido los plácemes de la poblacion de Sanlúcar.

El hecho lo merece sin duda alguna.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

FELIPE GARCIA.

ESTEBAN ARGUELLES (*Armella*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.